

llegaron a 20,000 efectivos, como suele suceder siempre en América en estos casos. Adams fué uno de los pocos whigs, es decir, catorce, que tuvieron el valor de declararse en la cámara de representantes contra la guerra, y en el senado lo hicieron solamente Juan Davis, de Massachusetts, y Clayton, de Delaware. En general, puede decirse que en los Estados del Norte y del Este no se manifestó ningún entusiasmo por esta guerra, que no obstante fué para los Estados Unidos feliz.

Los 3,000 hombres que á las órdenes del general Zacarías Taylor estaban acampados á orillas del Rio Grande eran la flor del ejército de la Union y en su oficialidad figuraban muchos alumnos de la academia militar establecida en West-point, á orillas del rio Hudson. Los mejicanos, mandados por el general Ampudia, eran numéricamente mas fuertes, pero su armamento é instruccion eran lamentables; sus fusiles eran antiguos y las balas de sus cañones ningún daño causaron. Los anglo-americanos alcanzaron dos victorias, una cerca de Palo Alto, en 8 de mayo de 1846, y otra al dia siguiente cerca de Resaca de la Palma, y recibieron poco despues refuerzos de batallones de voluntarios, hasta que su fuerza llegó á 6,500 hombres bien disciplinados é instruidos. Con ellos el general Taylor pudo marchar contra Monterey, situada en una meseta elevada cerca de 700 metros sobre el nivel del mar y defendida por Ampudia con 10,000 hombres. Despues de un nutrido fuego contra los fuertes, especialmente del fuerte Negro, y de una empeñada lucha que ocurrió el 21 de setiembre, entregóse Ampudia con sus fuerzas y Taylor ocupó con los suyos la ciudad y los fuertes. Los prisioneros de guerra fueron puestos en libertad á cambio de la promesa de no hacer armas contra los Estados Unidos. «Pocos de ellos, dice Grant en sus *Memorias*, parecian saber por qué hacian la guerra, ni mostraban por lo mismo entusiasmo alguno, siendo además el aspecto de los hombres, como el de los muchos caballos que llevaban, en extremo lamentable.»

Zacarías Taylor, lo mismo que el generalísimo de la Union Winfield Scott, era mas partidario de los whigs que de los demócratas del Sur, por cuyos intereses ambos generales, por un capricho de la fortuna, peleaban; á haber habido entones en el estado mayor de la Union generales de nota que hubiesen profesado los principios de los Estados del Sur, el gobierno les habria confiado la direccion de la guerra y no á los antes citados. Así y todo, el éxito coronó las operaciones de ambos generales mas allá de los deseos de los esclavistas, á pesar de las vejaciones con que estos trataron de disgustar á los dos militares, honrados, peritos y decididos. Ambos eran queridos de sus soldados. Tres victorias sucesivas y otra mayor cerca de Buena Vista, que Taylor alcanzó en 22, 23 y 24 de febrero, llamaron la atencion del partido whig, que desde entonces le hizo su candidato para la próxima presidencia. Esto excitó al gobierno á quitar á Taylor los medios de adquirir nuevos laureles, debilitando sus fuerzas y agregándolas al ejército del generalísimo Scott, que fué autorizado para ejecutar su plan atrevido de tomar á Veracruz, de marchar desde allí á Méjico y de dictar en Méjico la paz. A Taylor se le dejó en el país de Monterey, donde con reducidas fuerzas y oficiales discolos, pertenecientes al partido democrático, nada pudo hacer ya, pues fuera de Monterey no habia allí otras ciudades dentro de un radio inmenso. Esto no perjudicó, sin embargo, á su popularidad.

Polk y su gobierno habian calculado que las victorias alcanzadas por Taylor bastarian para inducir al gobierno mejicano á hacer la paz, cediendo á los Estados Unidos los dilatados territorios que ambicionaban; pero viendo que se habian engañado, imaginaron valerse para conseguir su objeto de la persona del ex-presidente mejicano Santa Ana,

que vivia desterrado en la Habana. Este viejo y ladino conspirador aceptó los medios que la Union le facilitó para volver á su país, sin obligarse en cambio á nada, y apenas se encontró en Méjico, excitó á sus compatriotas á resistir á los invasores y á no rendirse.

Polk, para eliminar al generalísimo Scott, á causa de sus conocidas opiniones anti-esclavistas, quiso ascender al coronel Benton á teniente general y confiarle luego el mando en jefe del ejército, lo cual habria sido un ultraje para Scott, que habria pedido al instante su retiro definitivo; pero el congreso se opuso á semejante villanía y Polk tuvo que desistir de su proyecto. Benton habia hecho las campañas de 1812, 1813 y 1814, pero desde hacia tiempo se habia retirado del servicio activo y le faltaba la experiencia en el ramo de guerra. En esta situacion el gobierno prometió á Scott, que ya estaba camino de Méjico, todo cuanto pudiera halagarle para borrar la impresion fatal que le habia causado la intriga, pero despues casi nada de lo prometido se le cumplió. Al disgusto que hubo de causar á Scott la malquerencia del presidente, se agregó la abierta enemistad, segun dice Grant, como testigo ocular, de muchos de sus subordinados, oficiales y jefes, la mayor parte noveles no fogueados todavía, pero que todos cumplieron como buenos, habiendo figurado despues en primera línea muchos de ellos en la guerra separatista, ya en el ejército del Norte, ya en el del Sur, como Grant, Meade, Jefferson Davis, Hardee, Lee, Beauregard, Mac-Clellan, Pillow, Quitman y otros.

Scott, reforzado con las mejores tropas de Taylor, á pesar de las protestas de este, disponia de 10,000 á 12,000 hombres, en lugar de 25,000 que se le habian prometido, cuando emprendió su expedicion contra Veracruz y Méjico. Empresa arrojadísima era apoderarse de aquella importantísima plaza marítima, dejarla bien guarnecida, marchar despues con el resto del pequeño ejército, atravesando cordilleras frías, á la capital, distante 416 kilómetros de la costa, y establecerse en ella. El brillante éxito que obtuvieron las armas de los Estados Unidos no fué debido solamente al valor, tenacidad y perseverancia de la tropa, sino tambien á la debilidad, ineptitud, armamento defectuoso, escasez de artillería y demás pertrechos, y desmoralizacion del ejército mejicano, derrotado ya diferentes veces en el Norte por las fuerzas de Taylor.

En el mes de marzo de 1847 abrió Scott el fuego contra Veracruz, bien fortificada y protegida además por fuertes, entre estos el tan renombrado de San Juan de Ulua. La escuadra, al mando del comodoro Connor, cooperó eficazmente al bombardeo. El 29 del mismo mes rindióse el general mejicano Morales con la guarnicion de 5,000 hombres y entregó la ciudad y los fuertes, con 400 cañones y un abundante material de guerra. Esta victoria solo costó á los norte-americanos 64 bajas entre muertos y heridos, pero de haberse prolongado el sitio, habria sido fácil que hubiera costado caro á los sitiadores, que por no estar aclimatados temian mucho la fiebre amarilla. En 8 de abril púsose el ejército invasor en marcha en tres divisiones mandadas por los generales Twiggs, Paterson y Worth, para Jalapa, en cuyas inmediateces, cerca de Cerro Gordo, derrotaron completamente, por medio de un rodeo difficilísimo, al ejército mejicano mandado por Santa Ana y vencido ya por Taylor cerca de Buena Vista, al cual hicieron 3,000 prisioneros. Desde entonces quedaron tan desmoralizadas las fuerzas mejicanas que su resistencia fué en adelante muy débil, lo cual permitió á Scott avanzar con su pequeño ejército hasta la capital, despues de ocupar á Puebla sin resistencia y de derrotar por segunda vez á Santa Ana cerca de Contreras, á once leguas de Méjico. Mayor resistencia, que les causó muchas

bajas, encontraron los norte-americanos cerca de Churubusco, Molino del Rey y Chapultepec; pero al fin entró Scott en la capital el 14 de setiembre y allí empezaron inmediatamente las negociaciones de paz, que concluyeron con la cesion de Tejas, del actual estado de California, de la mayor parte de Arizona y del Nuevo Méjico desde el Rio Grande, que quedó designado por limite entre ambas repúblicas, todo en cambio de quince millones de pesos fuertes, de cuya suma, pagada por los Estados Unidos, descontaron estos tres millones y medio que correspondieron á las indemnizaciones reclamadas por ciudadanos norte-americanos. En 30 de mayo de 1848 fué ratificada la paz en Guadalupe-Hidalgo. Estas negociaciones se hicieron entre el enviado plenipotenciario de los Estados Unidos, Twist, y el gobierno provisional mejicano que se habia formado en Querétaro, pues que Santa Ana habia resignado el poder y se habia retirado á Jamaica.

Las desavenencias entre Scott y los generales Pillow y Worth llegaron á tal extremo que aquel hizo arrestar á estos por insubordinacion, pero como estaban apoyados por el gobierno de Washington, lograron la destitucion de Scott, que además fué llevado ante un consejo de guerra. El consejo le absolvió sin nota y el congreso le honró con un voto de gracias y una medalla de oro conmemorativa. Scott se retiró disgustado y obtuvo su puesto el general Butler.

Mayores fueron los triunfos alcanzados casi sin derramamiento de sangre por los Estados Unidos en el extremo Oeste del continente norte-americano. Un tercer ejército, á las órdenes de Kearney, habia entrado en el territorio del Nuevo Méjico sin encontrar resistencia alguna en los desfiladeros escabrosos que tuvo que pasar, gracias al oro bien empleado del gobierno, segun se decia; y despues de instalar un gobierno provisional en Santa Fe, habíase dirigido á California, donde encontró el trabajo casi hecho por la resolucion y decision de sus compatriotas, y especialmente del capitán Fremont, ocupado desde mayo de 1845 en su tercera expedicion científica y exploradora de las regiones marítimas del lado del Océano Pacifico. En febrero de 1846, hallándose en Monterey, habia solicitado y obtenido del gobierno mejicano el permiso de pasar con su gente el invierno en la cuenca del rio San Joaquin, que desemboca en la bahía de San Francisco; pero receloso el citado gobierno de que Fremont tratara de sublevar los colonos inmigrados allí de los Estados Unidos, revocó su permiso, y el comandante mejicano Castro se dispuso á arrojar de aquella comarca la expedicion. Entonces retiróse Fremont y se estableció con su gente y compañeros en una montaña, donde podia en caso necesario defenderse contra un ataque armado. Allí izó la bandera de la Union y aguardó los sucesos. Mas adelante dirigióse sin ser molestado al territorio del Oregon y encontró junto al lago grande de Klamath á un teniente del ejército de los Estados Unidos llamado Gillespie, encargado el año anterior por el gobierno de Polk de pasar á California con instrucciones, para velar por los intereses de la Union é inutilizar los trabajos de los agentes de otros gobiernos extranjeros que pudieran preparar allí proyectos perjudiciales á los Estados Unidos. A instancias de Gillespie y enterado de su mision regresó Fremont á California, donde hizo abiertamente resistencia á las autoridades mejicanas, y al propio tiempo levantáronse los colonos norte-americanos y ocuparon á la fuerza la ciudad de Sonoma, donde se les juntó Fremont, que rechazó un ataque de las tropas mejicanas. Los colonos, animados con esta victoria, proclamaron, en 4 de julio, la independencia de California.

El dia 2 de julio presentóse delante de Monterey el comodoro Sloat con su escuadra y pocos dias despues intimó á la

plaza la rendicion sin estar autorizado de su gobierno para ello y únicamente porque habia sabido, hallándose estacionado delante de Mazatlan, que habia estallado la guerra entre la Union y Méjico. Sin embargo, cuando supo el suceso de Sonoma y que estaba auxiliando á aquel pronunciamiento, arrojóse la responsabilidad en que habia incurrido y pretextando falta de salud dejó el mando al comodoro Stockton, el cual, desechando todos los escrúpulos, se entendió con Fremont y entre los dos acabaron la conquista de California. Ocuparon á Monterey, en cuyo puerto se presentó despues, en 16 de julio, el almirante inglés Seymour con su escuadra; pero no contando con instrucciones, no quiso emprender nada en vista del hecho consumado. El 13 de agosto ondeó la bandera de los Estados Unidos en la bahía de San Francisco y en Los Angeles, y el 17 de agosto publicó Stockton un manifiesto en el cual hizo saber á los habitantes que el territorio de California habia pasado á formar parte de los Estados Unidos y que seria gobernado, tan pronto como las circunstancias lo permitieran, por las leyes y funcionarios de los mismos Estados y análogamente á los demás de la Union.

La adquisicion de Tejas aseguró á los Estados Unidos el dominio del golfo de Méjico, y la conquista de California, con el famoso puerto de San Francisco, de la costa del Pacifico y del emporio del comercio entre América y Asia, lo cual no podia hacer la posesion del Oregon por su falta de buenos puertos. Si se prescindiese de la cuestion de derecho y de la moralidad, puede decirse tambien que el ingreso de los territorios separados de Méjico en la gran república norte-americana fué un suceso feliz, pues que se entregaron á la actividad de una poblacion numerosísima que no tardó á extenderse por ellos. Ante la moral era su conquista una iniquidad, como lo fué la particion de Polonia; pero como la hora de esta en su tiempo, habia llegado tambien la hora de aquellos territorios, y á tardar mas, habria sido muy posible que la codiciosa Inglaterra se hubiera apoderado de ellos.

Antes de firmarse la paz con Méjico habíase levantado ya una ruda guerra oratoria en el congreso de Washington sobre la cuestion de si los nuevos territorios que la Union estaba á punto de adquirir habian de dedicarse al trabajo de esclavos ó no. El presidente habia pedido un crédito de dos millones de pesos «para los gastos extraordinarios que pudieran ocurrir en las relaciones con potencias extranjeras,» aduciendo como precedente un caso análogo ocurrido durante la presidencia de Jefferson, en 1803. El diputado Winthrop se declaró en contra en términos fuertes, diciendo que esto equivaldria á un voto de confianza que el gobierno en su opinion no merecia. Adams propuso como enmienda que se concediese el fondo pedido con la condicion especial de que habia de emplearse exclusivamente en facilitar las negociaciones de paz con Méjico, y Wilmot, de Pensilvania, presentó otra enmienda para que se pusiera á toda adquisicion de territorio mejicano la condicion especial y fundamental de que en todos los territorios adquiridos de Méjico jamás debería haber esclavitud ni servidumbre involuntaria alguna. Esta condicion hizo entablar la lucha en toda la línea entre los esclavistas y anti-esclavistas, lucha mucho mas ardorosa y mas prolongada que la provocada en su tiempo por la admision del Misuri y la línea divisoria entre los territorios esclavistas y no esclavistas; pero finalmente fué admitida la enmienda Wilmot en la cámara de representantes por 83 votos contra 64. Esta cuestion quedó pendiente á causa de la suspension de las sesiones hasta nuevo aviso, y no llegó á decidirse nunca en aquella legislatura por efecto de los manejes parlamentarios de los senadores del Sur, porque si la esclavitud quedaba prohibida en los territorios arrebatados á Méjico, quedaba asegurada dentro de poco tiempo y para

siempre la supremacía del Norte en el senado, como lo estaba ya en la otra cámara. En la legislatura siguiente fué votado el crédito pedido, aumentado hasta tres millones de pesos, sin la enmienda de Wilmot, pero no por esto consiguió el Sur introducir la esclavitud en los Estados marítimos del Océano Pacífico.

Durante los debates del crédito de dos millones ocurrió la escena conmovedora que fué prelude de la muerte del venerable patriota Quincy Adams. Este, despues de una prolongada y grave enfermedad, de la cual nadie creyó que saliera con vida, se presentó en la cámara de representantes en la sesion del 13 de febrero de 1847. A su entrada en el salon se levantaron de sus asientos todos los diputados sin distincion de partidos y dos de ellos acompañaron al anciano á su sitio. Así siguió un año, hasta el 21 de febrero de 1848. En la sesion de este día fueron interrumpidos los debates súbitamente, á las dos y media de la tarde, por la voz de: «¡Alto! ¡el señor Adams!...» porque éste se había levantado para decir algo, y antes de pronunciar una palabra había caido desplomado al suelo, como un guerrero en el campo del honor. La sesion se levantó y la cámara suspendió sus reuniones hasta nuevo aviso. Dos días despues exhaló Adams su último suspiro, á la edad de 81 años. Sus restos mortales descansan en la iglesia de Quincy y su lápida mortuoria lleva esta inscripcion sencilla: *Alteri saeculo.*

Cuando se abrió la legislatura, en el mes de diciembre de 1847, fué elegido presidente de la cámara de representantes Winthrop, de la extrema izquierda, anti-esclavista del Norte, que en la legislatura anterior había votado á favor de la enmienda de Wilmot; pero en esta legislatura imitó la conducta de sus correligionarios que habían creído necesario cejar algun tanto en su oposicion á los esclavistas del Sur para no sucumbir en la eleccion presidencial inmediata, que de otra manera tenían asegurada. Por esto á pesar de estar los anti esclavistas en mayoría en este congreso, el trigésimo de los Estados Unidos, que se componia de 116 whigs y 108 demócratas, no hubo medio de volver á votar la enmienda Wilmot, que había sido votada por el congreso anterior en su última legislatura cuando era la mayoría democrática, pues se componia de 142 demócratas y solo de 75 whigs.

Durante las negociaciones de paz el gobierno provisional de Méjico había hecho todos los esfuerzos imaginables para preservar á los territorios que iba á ceder á los Estados Unidos de la plaga de la esclavitud, introduciendo en el tratado una cláusula á este efecto; pero el plenipotenciario Twist declaró que esto era imposible, y dijo que aunque el valor de los territorios de que se trataba fuese diez veces mayor de lo que era, y aunque cada pulgada de terreno estuviese cubierta de una capa de oro puro hasta la altura de un pié, no habría entrado el gobierno de la Union en negociaciones si la cesion se hubiese de verificar bajo la condicion de no admitir la esclavitud en aquellos territorios. Añadió que ni él haría semejante proposicion á su gobierno, ni ningun presidente de los Estados Unidos se atrevería á presentar semejante tratado al senado para su aceptacion. ¡A esta altura había llegado el partido esclavista! El tratado de Guadalupe Hidalgo fué votado por la cámara de representantes sin cláusula restrictiva alguna pero con la indemnizacion de quince millones de pesos para el país vencido, y el senado de Washington lo ratificó sin dificultad alguna, dando así á entender al mundo que toda la nacion, el Norte como el Sur, era ante todo partidaria de la esclavitud.

El partido democrático, imperante durante la presidencia de Polk, había lanzado á los Estados Unidos á la guerra con Méjico y había salido victorioso de ella, pero por los

esfuerzos de dos generales del partido whig. Taylor y Scott, á pesar de todas las cábalas, quedaron cubiertos de gloria y mas populares que nunca, tanto que la eleccion del primero para la presidencia se impuso al partido whig, cuyos jefes habían pensado proponer como candidatos para la presidencia y vice-presidencia respectivamente á Clay y Scott. Clay, al verse otra vez postergado, se disgustó profundamente. El eminente estadista y gran orador Webster, que también había ambicionado toda su vida la presidencia, se indignó igualmente de la preferencia que su partido daba, segun su expresion, á un «coronel de somatenes fronterizos que no daba un paso sin blasfemar.» La direccion del partido decidió no tocar la cuestion de la esclavitud en su propaganda electoral, como ya hemos dicho antes, para no dar lugar á que el partido del Sur entrara en recelos y concentrara sus fuerzas con energia excepcional; pero esta misma tibieza hizo perder al candidato whig gran número de votos de los anti-esclavistas del Norte, los cuales organizaron una asamblea electoral que se reunió en Buffalo el 6 de agosto y eligió por candidato á la presidencia á Van Buren, que hasta entonces, amigo constante del Sur, se había vuelto súbitamente anti-esclavista, y para vice-presidente á Carlos Adams, hijo del difunto patriota Juan Quincy Adams. Esta candidatura, sobre todo la de Van Buren, no tenía condiciones de éxito, pero dividió los votos del Estado de Nueva York, que eran por su número los decisivos en la lucha electoral, entre Taylor, Van Buren y Cass, el candidato de los esclavistas, en perjuicio principalmente de este último, que sin esta circunstancia habría salido victorioso.

El general Cass se había distinguido en la campaña de 1813. Desde 1813 hasta 1831 fué gobernador-presidente del Estado de Michigan; desde 1831 hasta 1836 ministro de la Guerra bajo la presidencia de Jackson, y desde este último año hasta 1842 embajador de los Estados Unidos en Paris. Era partidario decidido de los esclavistas y contaba también con muchos amigos en los Estados del Interior ó del Oeste como los llamaban los norte-americanos. En las elecciones definitivas fué Taylor elegido presidente y Fillmore vice-presidente.

Hasta el último día de la presidencia de Polk continuaron en el congreso los debates relativos á la organizacion de los territorios que acababan de adquirirse, á saber: Nuevo Méjico, California y también el del Oregon, cuya organizacion implicaba una resolucion previa, á saber: si debía permitirse en ellos la esclavitud ó no. Sobre esta cuestion formuló Calhoun los principios siguientes:

«Los territorios adquiridos son propiedad comun de todos los Estados que forman la Union.

»El congreso no puede votar ninguna ley que perjudique ni directa ni indirectamente la perfecta igualdad de derechos de cada Estado sobre los nuevos territorios, como seria la que impidiera á los ciudadanos de determinados Estados trasladarse y establecerse con su propiedad mueble en estos territorios nuevos.

»No debe imponerse mas condicion para admitir nuevos Estados que la de tener constitucion republicana.»

A estos principios añadió mas adelante estotro:

«El gobierno de cualquier territorio ejerce sus atribuciones en virtud de la resolucion del congreso que le concede la categoría de territorio. No pudiendo el congreso prohibir la esclavitud en ningun territorio nuevamente adquirido, menos podrá hacerlo un gobierno territorial, pues que debe su autoridad al congreso, y éste no puede conceder una atribucion que no tiene. Los dueños de esclavos tienen, pues, derecho de establecerse con sus esclavos en cualquiera de los territorios nuevos.»

Benton contestó á esto que la adopcion de tales principios significaba la destruccion de la Union. Ni estos debates ni el resultado de las elecciones condujeron á ningun resultado, excepto la reorganizacion política del Oregon, que había sido votada antes de las elecciones. El presidente Polk notificó al poder legislativo, en su mensaje del 5 de diciembre de 1848, que había hecho saber á los habitantes de California y de Nuevo Méjico que en adelante deberían obediencia á sus gobiernos provisionales, y por lo mismo recordó al congreso su deber de organizar los gobiernos definitivos de estos países. Estéban Douglas, diputado de Illinois y demagogo ambicioso, que entonces empezó á adquirir importancia, atento solo á conquistar las simpatías del Sur sin perder su posicion en el Norte, propuso al congreso la admision de California como Estado y la organizacion de los territorios de Nuevo Méjico, Nebraska y Minesota; pero esta proposicion y otras varias fueron desechadas, para no prejuzgar la cuestion de la esclavitud ni adoptar de hecho, ni tácitamente siquiera, la enmienda de Wilmot. Por último, la cámara de representantes, á excitacion de un diputado del Ohio, resolvió encargar á la comision de organizacion de los territorios nuevos la redaccion de los proyectos de organizacion de Nuevo Méjico y California como territorios (es decir, no como Estados con parlamento legislativo y su correspondiente poder ejecutivo particular), bajo la condicion expresa de no permitir la esclavitud en ellos.

La esclavitud había adquirido entonces proporciones extraordinarias y simultáneamente había ido ganando terreno el convencimiento de que esta institucion era funestísima para la conservacion de la Union. El foco del partido anti esclavista, y también el odio á la esclavitud, había adquirido su mayor intensidad en el Estado de Massachusetts; porque había ocurrido mas de una vez que negros libres, ciudadanos de este Estado, que servian como marineros, habían sido presos al saltar en tierra en puertos de la Carolina del Sur y vendidos con diferentes pretextos como esclavos, habiendo sucedido lo mismo á marineros negros súbditos de Inglaterra. Las quejas ningun resultado dieron, ni cuando el Tribunal Supremo había declarado injusta é inconstitucional la conducta de las autoridades de la Carolina del Sur. El gobierno de Massachusetts había enviado en 1844 á Charleston, con encargo de hacer una investigacion sobre varios de estos atropellos y de presentar su informe, á una persona respetabilísima, el anciano Samuel Hoar, que había representado á su Estado en la cámara federal, y á dos hijos suyos. Hoar, llegado que hubo á Charleston, participó su llegada y encargo por escrito al gobernador-presidente de la Carolina del Sur; pero no tuvo tiempo de empezar su tarea, porque el pueblo, enterado del objeto de su viaje, se alborotó y le hubiera muerto si Hoar no hubiese conseguido, no sin gran trabajo, refugiarse á bordo de un buque. Regresó, pues, á su país sin haber evacuado su cometido. Este suceso exacerbó en el Norte la excitacion contra los propietarios de esclavos y contra toda aquella sociedad esclavista.

La misma agitacion se fué manifestando en los Estados esclavistas mas inmediatos á los del Norte, con los cuales tenían relaciones mercantiles cada día mas estrechas, mientras recibian de la inmigracion de europeos un contingente muy regular, que aumentando rápidamente su poblacion blanca, modificó poco á poco los intereses fundamentales de estos Estados. Así sucedió en Delaware, y por la misma razon irradió en Kentucky el movimiento anti-esclavista de la ciudad de Louisville, donde la industria, á consecuencia de la inmigracion blanca, en la cual se contaban muchos alemanes, tomó un vuelo extraordinario. Dos periódicos de Louisville hacian la guerra á la esclavitud y á sus defensores,

y una asamblea anti-esclavista compuesta de 156 delegados que se reunió en 1849 en Francfort, capital del Kentucky, adoptó esta declaracion: «Creendo como creemos que la esclavitud forzosa y hereditaria que en este país existe autorizada por la ley, es contraria á la prosperidad de la república é incompatible con los principios fundamentales del gobierno de un país libre, así como es opuesta á los derechos de la humanidad y á la pureza de costumbres, opinamos que no debe ser aumentada la esclavitud ni menos perpetuada.» En San Luis, el centro de la actividad del Misuri, fué imperando la opinion anti-esclavista á medida que la ciudad iba creciendo, y lo mismo sucedió en otras ciudades. Esta opinion se fué imponiendo sucesivamente en la Virginia occidental, en la parte occidental de la Carolina del Norte, en el Tennessee oriental y hasta en la Georgia, donde un periódico, la *Crónica de Augusta*, se esforzó en probar que la esclavitud era perjudicial bajo el concepto de la economia pública. Otros escritores, autoridades en cuestiones de economia nacional, probaron esto mismo en Maryland, Virginia, Kentucky y Misuri, demostrando además que en estos Estados los hacendados amos de esclavos obtenian menos beneficios de sus haciendas que los demás. Otro tanto probaron economistas del Tennessee y de la Carolina del Norte respecto de estos Estados. Los dos periódicos que en 1848 se publicaban en California, el *Star* y el *Californian*, rechazaban indignados toda idea de aclimatar la esclavitud en su país, idea que, segun el primero de estos periódicos, era rechazada también por las noventa y nueve centésimas partes de la poblacion. En Santa Fe, capital de Nuevo Méjico, una asamblea popular adoptó, en 14 de octubre de 1848, las dos resoluciones siguientes:

1.ª «Protestamos respetuosa pero enérgicamente contra toda reduccion de nuestro territorio á favor de Tejas.

2.ª «No queremos tener esclavitud en nuestro territorio y queremos que el congreso nos proteja contra su introduccion hasta nuestra admision como Estado en la Union.»

Estas resoluciones fueron presentadas en forma de peticion por Benton al senado; y los whigs ó moderados del Sur se mostraron muy conformes con ella, aunque no llegaban á apoyar la abolicion completa de la esclavitud en los Estados que sufrían esta plaga, atendido que esta abolicion debía causar por el momento la ruina completa de todos estos Estados. Sin embargo, tampoco querian que esta institucion funesta é inícuca se extendiese. Además, el territorio de Nuevo Méjico, por lo accidentado, no era propio para establecer grandes explotaciones agrícolas basadas sobre el trabajo de esclavos.

El mismo día en que se firmó en Guadalupe-Hidalgo la paz con Méjico, se descubrió en California el primer placer de oro, que pronto atrajo tantos blancos que la introduccion de la esclavitud habría sido materialmente imposible.

Perdidos ya para los proyectos de los esclavistas estos dos países, dirigieron sus miradas codiciosas á Cuba y al Yucatan; pero no encontraron apoyo para intentar su conquista y entonces trataron de realizar el plan de Calhoun de formar una liga de defensa comun de los intereses esclavistas de los Estados del Sur, á cuyo objeto se reunieron en 23 de diciembre de 1848 los delegados de estos Estados, 18 senadores y 51 representantes, que adoptaron por un solo voto de mayoría un manifiesto que enumeraba todos los peligros que amenazaban á los intereses de los esclavistas y se lamentaba de la hostilidad del Norte, pidiendo remedio sin decir en qué había de consistir, si en la separacion de la Union ó en la defensa armada ó en otra cosa. Esto hizo abortar todo el movimiento defensivo y colectivo.

Entretanto, los Estados de Nueva York y Ohio enviaron